

Pero la misma narración de su vida encuentra en la literatura —en la enseñanza de la literatura— su justificación. Y viceversa: la lección con la que David Kepesh comenzará su curso universitario es, precisamente, la novela que tenemos en las manos. Y es que, según él va a enseñar a los alumnos, sólo en el deseo y su crisis con la realidad está la razón de ser de la literatura. Así que su enseñanza —la de los grandes novelistas— no es más que enseñanza de vida, y sólo en tanto en cuanto la primera encuentre raíces en la segunda, tendrán ambas, vida y literatura, sentido.

Naturalmente, el deseo va más allá del mismo deseo amoroso: es también alguna forma de miedo, alguna forma de consuelo, muchas formas de encantamiento. La Naturaleza, a veces, acompaña la narración, como en esas páginas finales. El cariño simple y familiar, la referencia



Philip Roth.

permanente a ese nudo de afectos enraizados en la infancia, la acompaña siempre. Y el humor, esa distancia protectora, que está en todas las novelas iniciáticas importantes —y especialmente entre las que inician al complicado juego afectivo judío, como *El Jardín de los Finzi Contini* o *El juego favorito*, de Cohen—, está en ésta como una llamada a la modernidad y a la condición personal y de grupo.

Poco más hay que decir, salvo señalar que, detrás del aviso de portada ("Lectura para personas de amplio criterio. Prohibida su venta a menores de edad") hay,

esta vez, una importante novela, concebida a un tiempo como literatura y como explicación del mundo. Y que el recurso literario fundamental, la conversión de la narración de la vida en el discurso académico inaugural, no es nuevo en Philip Roth: en su novela más conocida, *El lamento de Portnoy*, se trata del discurso, perfectamente ajustado, del paciente de un psicoanalista. Y en las dos novelas, Roth da la clave de su necesidad: el sujeto debe contar su vida para poder seguir viviéndola, para poder asimilar su singularidad. Y en las dos, también, aunque ésta tiene tanto que ver con la etnia y las raíces culturales, se soluciona y se teoriza la misma razón de ser de la literatura. ■ ROSA MARIA PEREDA.

COMICS

Para salir de la trampa

"La trampa" es la inhóspita situación del mercado editorial para los jóvenes dibujantes de "comics" de este país. A pesar de la actual proliferación de álbumes y la aparición de revistas de buen nivel, los nuevos creadores españoles se encuentran prácticamente sin salidas para su trabajo. El campo de las historietas infantiles sigue dominado por los aborrecibles productos de Brujuela, los "comics" para adultos publican de forma casi exclusiva a los grandes autores extranjeros

Premio El Europeo

El Jurado que concede anualmente el premio de ensayo El Europeo decidió, por unanimidad, el pasado día 9 conceder el premio correspondiente a la convocatoria de 1978, a la obra "La Banca y el Estado en la España contemporánea (1939-1979)", realizada por un colectivo de economistas jóvenes: Antonio González Temprano, Domingo Sánchez Robayna y Eugenio Torres Villanueva.

Componen el Jurado de este premio, dotado con 300.000 pesetas, los señores don Carlos Ollero, presidente; Villanueva Lázaro, Martínez Cortián, Valdés Sancho y Salustiano del Campo, vocales, y Ramiro Cristóbal, secretario. La obra, tal como especifican las bases, será editada en breve por Ediciones de El Espejo.

no publicables en el anterior régimen y prácticamente la única vía para profesionalizarse es aceptar, en condiciones penosas, los encargos de editoriales o agencias que surten mercados foráneos. Y en un país tradicionalmente fértil en dibujantes, esto es más que preocupante.

Un grupo de autores españoles mayormente desconocidos han ideado una fórmula para sacar sus originales de las catacumbas sin pasar por el trance de la inmigración laboral y el trabajo a destajo. Reunidos en un colectivo sin nombre, ofrecen unas colecciones del trabajo de sus miembros a un editor que se ocupa de la impresión y distribución de unas obras que no están sujetas a imposiciones comerciales y que se supone representan lo mejor de cada autor.

El primero de estos volúmenes ya ha salido vía Ediciones B. O.; como su título indica, "Expresión fantástica" está dedicado a los géneros de la fantasía y la ciencia ficción. Con toda sinceridad, no es una antología excepcional y no justifica su alto precio. Pero hay aportaciones prometedoras como la historia, muy a lo "Metal Hurlant", de Fernando de los Hoyos o la utiliza-

ción del color de Raúl García o la iniciativa de algunos dibujantes que utilizan como base de sus guiones argumentos de escritores como Julio Cortázar o Ursula K. Leguín. También son excelentes las dos colaboraciones del equipo belga *El Noveno Sueño*, pero resultan una flagrante contradicción del subtítulo que aparece en portada ("Joven Comic Español").

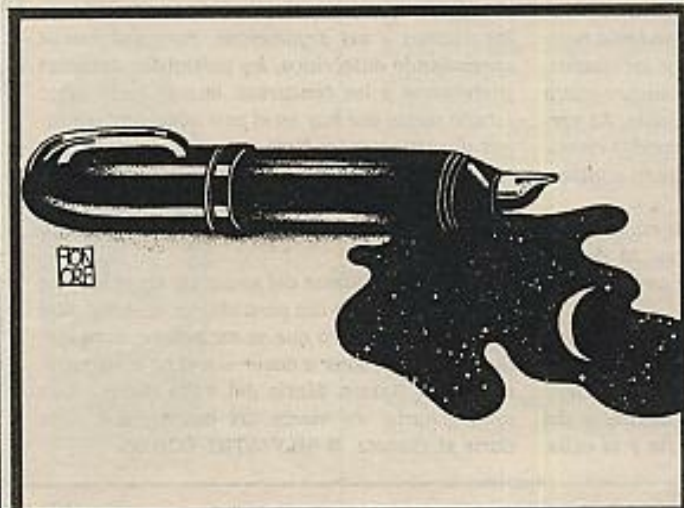
Raúl García, el portavoz del grupo, anuncia que preparan álbumes con títulos como "Expresión poética", "Expresión onírica" o "Expresión mitológica"; aunque el primero de la serie resulte decepcionante, uno espera que la empresa no se interrumpa. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

MUSICA

Maurizio Pollini, aristócrata del piano

Hace todavía poco tiempo, en Barcelona, con ocasión de un concierto con el cual se daba término a una ausencia que el artista quería significativa, tuvo el placer, difícil según dicen, de hablar con Maurizio Pollini. Parecía necesario entonces hablar, que Pollini dijese cosas, aunque así se demostrara que lo importante, lo necesario siempre, es tener la posibilidad de oírle tocar.

Su presentación en Madrid nos ha enfrentado directamente con esa posibilidad, y ha servido para echar abajo un castillo de teorías, construido en torno a Pollini por el eco, a fin de cuentas aquiescente, que los que escribimos sobre esto damos a las inspiraciones de remotos departa-



mentos de marketing. Por todo lo que hemos escrito en otros momentos nos vemos obligados ahora a volver sobre el asunto de si Pollini nos da una versión distinta del romanticismo, precisamente a la vista de un concierto en el que se proponen Schumann y Chopin, dos de las cimas del pianismo romántico. Y la interpretación que Pollini da de ambos, evidentemente distinta, lo que demuestra es que todo gran concertista nos tiene que dar inevitablemente otro Schumann y otro Chopin, y que con el término "romanticismo" se da cabida en una categoría a muchas tendencias que definieron una época, pero con las que todavía se puede conectar individualmente.

También es una obligación tratar de la supuesta frialdad de las interpretaciones de Pollini. En principio, la respuesta que obtienen del público no es fría en absoluto. Y no me refiero a las ovaciones, que creo desmedidas, ya por acuerdo tácito, sino a los comentarios escuchados después: "Un monstruo". Pero es que además en Pollini hay un músico vehemente, que lucha por hacer versiones apasionadas hasta de Schoenberg. Lo que ocurre es que busca su propósito por el camino de la claridad de exposición que le conceden unas facultades portentosas. Así, acaba por resultar demasiado limpio, demasiado controlado, demasiado admirable para auditorios



Maurizio Pollini.

acostumbrados a entregas sobre-humanas y desmelenamientos patéticos.

Es nuestra culpa, y no la suya. Sólo hay una forma de ser claro, y, por otra parte, Maurizio Pollini no parece capaz de concederse ni de concedernos lo que, indudablemente, nos sería más fácil agradecerle. Al obrar así se hace, hoy en día, la perfecta encarnación del intérprete aristocrático, y con esto cae otro tópico sobre él, acaso el más superficial y extendido. ¿Pianista revolucionario? De acuerdo, pero si aceptamos que su admirado don Arturo Rubinstein también lo sea. ■ JOSE RAMON RUBIO.

Mompou: Premio de música para un poeta

El Premio Nacional de Música correspondiente a 1979 ha sido concedido a Federico Mompou. Raro, y digno de destacarse, es que se conceda un premio justo, aunque la raro debería ser lo contrario por puro instinto de conservación de los premios, ya que la justicia en su concesión les honra más a ellos que a quienes los reciben.

Ultimamente se está otorgando a Mompou bastantes títulos y galardones, que le agradecen bien el ser compositor, bien el ser catalán. La verdad es que llegan en buena hora, porque Mompou lleva mucho tiempo siendo las dos cosas: sobre todo, siendo catalán, ya que nació allí en 1893, que se dice pronto.

Borges declaró en un célebre prólogo —bueno, y en muchos más sitios— que ser conservador es una forma de ser escéptico. La formulación recíproca también vale, y acaso más: ser escéptico es una forma de ser conservador. Aunque no creo que haga falta, aclararé que admiró a Mompou precisamente por aquello que todos le van a disculpar: su conservadurismo. Está primero el fácil, aunque nada despreciable, argumento de que, ante la riqueza de la tradición musical catalana, llamar conservador a un compositor de Cataluña es la mejor manera de decirle que ha cumplido, más



que una obligación, una misión histórica.

Después, merece resaltarse la paradoja de que hoy sea conservador quien defiende lo que a nadie le interesa conservar. En un siglo devoto de secuelas y sistemas, en una época que ha hecho un mito de la objetividad, Mompou se ha instalado por su cuenta, como reclamando un margen de desconfianza ante prescripciones y cientifismos. Unas grabaciones, reunidas en un álbum insólito, dejan sospechar que sólo él puede interpretar su obra correctamente, desde su propio e intransferible sentido de la corrección, como conviene a la creación de un poeta de esos que nadie se atreve a ser.

Y nada más. Mompou tiene la elegancia de ser conciso, y merece que todos lo sean con él. ■ J. R. R.

CINE

"Trash"

Una mínima complicidad con el trabajo de Paul Morrissey (ayudante, alumno, "protegido" de Andy Warhol y, según muchos, superior a su maestro), revelaría que sus películas parten de un agudo sentido del humor. De humor probablemente negro, pero de cualquier forma de un ángulo distinto desde el que muchos moralistas disfrazados de críticos intentan contemplar sus películas. El cine de Morrissey-Warhol es el primero asimilado por el buen gusto burgués, pero es un cine que se dirige a otro público, que nace de otras fuentes. Si la industria cinematográfica oficial había olvidado la realidad que bullía alrededor, unos cineastas

independientes hicieron "su" cine, de la misma forma que había aparecido ya en el terreno de la cultura una nueva novela, una nueva poesía, una nueva expresión gráfica. "Trash" data de 1970 y parece extraño que casi diez años después se intente ver la película en función de sus "mensajes" o con lecturas ortodoxas. Si hay que hacer una valoración crítica de sus aciertos o errores, las normas para ello se encuentran en el mundo cultural calificado de "underground" y no en la fácil comparación con productos "normales". O se abre uno a una estética nueva o se tira la baraja.

Y sobre todo, reírse. Porque "Trash", que quizá sea la más triste de las películas que componen la trilogía sobre el sexo de Morrissey ("Flesh" y "Heat" serían las otras dos, aunque todo el cine de Morrissey, incluso el realizado con la "gran industria" como el Frankenstein y el Drácula en relieve que vimos en España hace dos temporadas tratan sobre el sexo, reivindicando el sexo, se ríen del sexo), es un cine de humor. De ese humor muchas veces desgarrado de la minoría desclasificada, pero que encuentra en él una forma de defenderse de la miopía de quienes regentan las normas de la convivencia. Y en "Trash" esa referencia está clara en los personajes del mundo decente que aparecen para contrastar con los protagonistas. En ese enfrentamiento hay que entender "Trash". Aunque no estemos ante una película genial ni ante una obra que rompa las normas con mucha firmeza. De cualquier forma estamos ante una película que recupera para los españoles la posibilidad de conectar con algo de lo que se nos ha escamoteado. Y ello no es poco. ■ G.

"Antonio Gramsci: los días de cárcel"

Lino del Fra es un cineasta decidido a llevar a sus películas su propia reflexión política. Sus múltiples cortometrajes han sido premiados en cuantos festivales se han presentado, y uno de sus gulones, "La villegatura" ("El veraneo"), que al parecer va a estrenarse próximamente en Es-